

***BIOGRAFÍA DE ALGUNOS
PERSONAJES DE
MORAL DE CALATRAVA
(7ª Parte)***



José Acedo Sánchez
e-mail: jacedos@ya.com

BIOGRAFÍA DE ALGUNOS PERSONAJES DE MORAL DE CALATRAVA

Índice

23. MANUEL QUERO JIMENEZ	3
23.1 Homenaje al Doctor Manuel Quero	4
23.2 Semblanza escrita por el Dr. Pascual Castroviejo	5
23.3 Premio Nacional “Miguel Servet”	9
23.4 Artículo en la Revista Española de Cardiología	11
23.5 Nota necrológica	13
23.6 Esquela en el ABC	16
23.7 Algunas publicaciones	16
23.8 Premio Nacional Dr. Manuel Quero Jiménez	17
23.9 Callejero de El Moral	18

En este artículo se continúa con la descripción de biografías, por lo que la numeración de los diferentes apartados sigue el orden establecido en las partes ya publicadas.

23. MANUEL QUERO JIMENEZ

Este relato lo voy a iniciar con una anécdota de cuando el doctor Quero solo era un joven del Moral, hijo de don Manuel el médico. Aunque era seis años mayor que yo lo recuerdo perfectamente. Por aquellos años mis abuelos, Pepe y Teresa, vivían en la Gredera, en una casa que se encontraba próxima al pozo de agua agria que aún permanece. La casa fue demolida años más tarde por el nuevo dueño que adquirió la finca. En esa casa viví con mis abuelos durante cuatro años desde los tres hasta los siete años de edad.

La anécdota se refiere a una tarde en la que el joven Manolo venía de Valdepeñas en bicicleta y se apartó hasta La Gredera comentándole a mi abuela que llegaba “muerto” de hambre. Mi abuela le dio de merendar con los recursos que tenía en ese momento. Después de un tiempo tuvo que asistir mi abuelo a una consulta médica particular con don Manuel, y este le agradeció el gesto que habían tenido con su hijo no cobrándole la visita.

También recuerdo como si fuera ahora mismo a su padre, un gran médico de los que ahora se llamaría de familia, siempre dispuesto a atender a cualquier hora del día, incluso de la noche, en alguna de las cuales me atendió a mí personalmente.

Aunque la infancia y parte de su juventud la pasó el doctor Quero en Moral, nació en Andújar como aparece en las semblanzas que se transcriben a continuación. En ellas se puede ver la excelente saga de los Quero Jiménez, hijos de “don Manuel el médico”.

Es curioso que el Dr. Quero Jiménez, uno de los más prestigiosos cardiólogos españoles, tuviera como final un infarto de miocardio fulminante el 22 de agosto del año 2003.



23.1 Homenaje al Doctor Manuel Quero

Existen gran cantidad de referencias sobre el Dr. Quero Jiménez, pero voy a empezar con una de ellas que apareció en la revista “*Salud Madrid*”, perteneciente al Instituto Madrileño de la Salud, publicada en diciembre de 2003 con el número 9.

En esta revista se encuentra un artículo homenaje cuya transcripción es la siguiente:

“El pasado día 31 de octubre el Departamento de Cardiología Pediátrica del Hospital Universitario La Paz organizó un acto de homenaje al doctor Manuel Quero Jiménez (1941, Andújar), con motivo de su reciente fallecimiento.

En reconocimiento a su labor como fundador y primer jefe del Servicio de Cardiología Pediátrica –el más joven de España–, varios compañeros del Hospital Infantil hicieron un breve recorrido por la trayectoria profesional y personal del doctor Quero en La Paz, desde que comenzara en el año 1965. Intervinieron en el homenaje el doctor Felipe Moreno Granado, jefe de Cardiología Pediátrica; el doctor Ignacio Pascual Castroviejo, jefe de Neumología Pediátrica y la doctora. M^a Carmen Castro Gussoni, jefe de Sección de Cardiología y Hemodinámica Infantil.

También participó el doctor Manuel Casanova Gómez del Hospital Ramón y Cajal en donde ejercía su actividad el doctor Quero.

Respetado, querido y admirado por todos ellos era considerado como uno de los valores más precoces y decisivos en el cambio de la pediatría española desde sus inicios, donde su faceta humana, acompañada de un gran conjunto de virtudes, le hizo valerse del reconocimiento y proyección personal y profesional en todos los ámbitos: locales, nacionales e internacionales.

Con un gran dominio de idiomas, gozó de gran popularidad en otros países lo que propició que en 1979 fuese nombrado miembro del prestigioso “American College of Cardiology” al que muy pocos tenían acceso. El doctor Quero contribuyó de este modo, a la reputación internacional del Hospital Universitario La Paz.”

Como se puede ver, uno de los doctores que participaron en este homenaje fue don Ignacio Pascual Castroviejo, el cual le dedicó un artículo “*In Memoriam*” en la Revista de la Asociación Española de Pediatría.

Este artículo es realmente una descripción biográfica del Dr. Quero Jiménez, incluyendo a su familia, tal como se describe en el apartado siguiente, en donde aparece de forma destacada la figura de su padre, don Manuel Quero.

23.2 Semblanza escrita por el Dr. Pascual Castroviejo

Como se ha mencionado anteriormente, esta semblanza está escrita por su amigo y compañero el doctor don Ignacio Pascual Castroviejo, jefe del servicio de Neurología Pediátrica del Hospital Universitario de la Paz en Madrid.

Aunque en el original no aparecen destacadas, en esta transcripción he puesto en negrita algunas frases que, a mi modo de ver, tienen la suficiente importancia para ser resaltarlas.

*“Manuel Quero Jiménez, jefe del Servicio de Cardiología Pediátrica del Hospital Universitario “Ramón y Cajal” de Madrid, había nacido en Andújar (Jaén) el día 31 de Julio de 1941 y murió en Collado Mediano (Madrid) el 22 de Agosto del 2003 como consecuencia de un infarto de miocardio fulminante y masivo. Deja mujer, Claude Volovickis, profesora de Lengua Española en Francia (antes de su matrimonio y de quedarse a vivir en Madrid) y tres hijos, Manuel, Claude y Daniel. Pertenece a una saga de médicos altamente cualificados. **Su padre, don Manuel, fue una promesa de la Medicina Española en los años de la república y de la guerra**, perteneciente a una izquierda moderada, pero que debió abandonar Madrid al finalizar la guerra civil y realizar su “buen hacer” profesional en Moral de Calatrava (Ciudad Real), donde nacieron la mayoría de sus seis hijos – 4 mujeres y 2 varones – y donde dejó la impronta de su alta calidad humana y profesional durante muchos años. Por ello fue premiado con la dedicación de una calle como agradecimiento del pueblo. **Su hermano José, 2 años más joven que “Manolo”, es catedrático de Pediatría en la Universidad Autónoma de Madrid y actual director del Departamento de Pediatría, así como jefe del Servicio de Neonatología del Hospital Universitario La Paz** desde comienzos de los 80. **Su hermana María Concepción, cardióloga pediátrica**, se incorporó al servicio de Cardiología Pediátrica del H.U. Ramón y Cajal desde su creación, en 1976, después de formarse en el H. Infantil La Paz.*

El hacer este recuerdo del Dr. Manuel Quero no es una tarea difícil para mí ya que él tenía muchos méritos y no es preciso inventarlos y era una persona cuya amistad comenzó hace cuarenta años y jamás decayó. Además, yo soy neurólogo pediátrico por él. Un día de la primavera de 1965, cuando estaba a punto de dejar mi puesto en el Hospital Puerta de Hierro con rumbo a lo desconocido, me encontré con Manolo Quero que estaba acabando la carrera - nos conocíamos desde varios años antes, yo como médico y él como alumno, en la cátedra de Patología General del Prof. D. José Casas, del Hospital Clínico Universitario de Madrid, donde compartíamos conocimientos, camaradería y un sentido de la ética profesional que no habíamos visto en ninguna otra parte de la facultad – y hablamos de diversos temas. Se iba a abrir el Hospital Infantil en

la Ciudad Universitaria La Paz en Julio e iba de director el Dr. Enrique Jaso, un pediatra importante en Madrid, que quería hacer de él un Centro de Especialidades Pediátricas ya que en España no las había. Lógicamente, tampoco había especialistas, pero Manolo conocía al Dr. Jaso, que era amigo de su padre y, de momento, era quien se iba a encargar de la Cardiología Pediátrica. Se ofreció a hablarle al Dr. Jaso de mí para que me encargara de la Neurología Pediátrica, cosa que aceptó el Dr. Jaso inmediatamente y allí surgió el primer embrión de las especialidades pediátricas del país, engendrado por un neurólogo general (de adultos) y un médico recién acabado, con muy buena formación cardiológico general – no hay que olvidar que era uno de los alumnos más brillantes, aunque todavía, lógicamente, en formación, de los maestros P. Zarco, O. Salmerón y J. Romero, como cabezas de una gran escuela de Cardiología- pero que ninguno de los dos conocíamos las patologías de estas especialidades en el niño. Obviamente, los pediatras todavía las conocían menos. Manolo Quero me dijo que precisaba una pensión que tuviera buen ambiente universitario y, en la mía había una plaza libre, así que se vino a ella donde ambos estuvimos durante dos años, hasta el día de nuestras respectivas bodas. Esos dos años de convivencia en la pensión y en el hospital, donde también los problemas de ambos eran muy similares nos dio la oportunidad de conocernos mutuamente en lo personal y en lo profesional, de iniciar una amistad y, en los años posteriores, consolidarla, sin que fuera fácil que nos sorprendiéramos el uno al otro por reacciones o comportamientos determinados. Jamás afloró el más mínimo signo de rivalidad – mucho menos de envidia – entre ambos pese a que existieran intereses por parte de un importante número de colegas pediatras en conseguirlo exaltando sus condiciones personales y científicas y comparándolas con mi carácter peleón. No hay que olvidar que, por muchos motivos, yo tuve que liderar la lucha para sacar las especialidades adelante, aunque justo es reconocer que siempre conté con la ayuda de Manolo Quero, que es la única que recibía en el hospital. Los que intentaron enfrentarnos nunca lo consiguieron ya que cada uno deseaba lo mejor para el otro y ambos íbamos consiguiendo los objetivos que nos planteábamos y que los discutíamos ampliamente en nuestra otra casa común, la pensión.

Manolo – todo el mundo lo conocíamos como tal y no como Manuel – fue el fundador de la Cardiología Pediátrica en España en la que prácticamente nadie sabía algo. Aunque aparentemente autodidacta, tenía su escuela de formación en una magnífica biblioteca con todos los libros de Malformaciones Cardiológicas Congénitas, en los que se gastaba más de lo que ganaba, y las continuas visitas – Londres, Los Angeles, New York, etc – a

los gurús más importantes del mundo en Cardiología Pediátrica, de los que fue amigo y con los que consultaba constantemente. Ellos admiraban de él su inquietud científica, inconformismo, conocimientos pese a su edad, y búsqueda de la verdad y le envidiaban la suerte que había tenido de reunir en su servicio una patología abundante e importante y la facilidad legal para conseguir comprobaciones necrópsicas. Sin duda, este material fue su principal Curso de Formación Continuada. Durante los dos o tres primeros años, todas las cardiopatías congénitas de España, de todo el abanico social, eran suyas, y en los años posteriores, casi todas. Sus series no tenían parangón y todavía, incrementó su prestigio tras la formación de equipo funcional clínico-quirúrgico con el Servicio de Cardiocirugía Pediátrica. Lo que comenzó como ensayo de especialidades pediátricas a mediados de 1965, era una realidad en 1966 y nadie podía pararlo, ni siquiera los pediatras del hospital ya que la afluencia de pacientes de todas las partes del país era agobiante. **Allá teníamos al Dr. Manuel Quero como primera y única figura de la Cardiología Pediátrica Española a los 25-26 años**, con categoría de médico adjunto, pero responsable único de la Unidad, al que pronto se le dotó de una plantilla de 7 personas, todas con su misma categoría administrativa, aunque en 1968 se le promocionó a jefe de sección y en 1972 a jefe de servicio, justamente al día siguiente de cumplir 31 años. Creemos que es el jefe de servicio más joven de España en instituciones de la Seguridad Social. Ni él mismo se percataba de aquella circunstancia y cuando, entre 1965 y 1967, salía contrariado del hospital por la actitud antiespecialista de algunos de los pediatras de más edad y jerarquía y me manifestaba la posibilidad de dejar el hospital y mandar todo “a paseo”, tenía que dedicar algún tiempo a convencerle de que la oportunidad que habíamos tenido él y yo era única en la vida y que nunca la había tenido nadie ni volvería a ocurrir. Podíamos cambiar el concepto de Pediatría de nuestro país y podríamos crear escuela, estilo, aumentar el nivel científico y cuanto nos propusiéramos.

Sin duda, el Dr. Manuel Quero disfrutó de su mayor brillantez profesional durante el tiempo que estuvo al frente de del Servicio de Cardiología Pediátrica en el H. U. La Paz (1965-1976). Era el astro sol de los cardiólogos pediatras, admirado, respetado y supongo que querido, aunque más probablemente envidiado por el resto de los colegas. Su servicio se vio visitado por especialistas españoles y de fuera. Muchos se formaron con él y con el buen equipo que logró reunir. “Caía bien” a todo el mundo y a nadie parecía ofender cuanto pudiera decir o hacer. Manolo Quero parecía estar tocado por la varita mágica, siempre “a su aire”, ya que su manera de hacer las cosas era personal e intransferible. Había que aceptarlo tal y como era, pero no engañaba a nadie.

Manolo era un niño grande, que se prestaba poco a los convencionalismos, con una inteligencia poco común, aunque tal vez con discreta dispersión. Era capaz de manejar cuatro idiomas con fluidez y profundizar en las cosas más inverosímiles de su profesión, y también de tener cuatro horas a un paciente en la sala de espera de su consultorio porque se había olvidado de él o se había entretenido buscando algo en la biblioteca. Lo cual quiere decir que no era el dinero lo que más ambicionaba pese a hacerle falta igual que a todo el mundo. Tuvo la inmensa suerte de que se casó con una mujer que lo quería, que lo comprendía y que lo aguantaba. Supo desde el primer momento que tenía que aceptarlo tal y como era y ayudarle todo lo posible porque, pese a su gran capacidad intelectual y profesional, Manolo siempre precisó ayuda y la de su mujer la tuvo de forma incondicional y “a tope” a lo largo de los 37 años de su matrimonio.

Manolo Quero dejó el H.U. La Paz en 1976 y pasó a dirigir el Servicio de Cardiología Pediátrica en el H.U. Ramón y Cajal cuando se inauguró en 1976. Su prestigio personal y profesional estaba en su máximo nivel y fue elegido secretario de la Comisión Nacional de Cardiología. Además estaba en su apogeo de producción científica. **Fue director médico del H. Ramón y Cajal entre el 1 de Junio de 1988 y el 24 de Marzo de 1993.** No era un pequeño hospital infantil. El “Ramón y Cajal” tenía casi dos mil camas y era de una complejidad tremenda tanto por las especialidades que había- eran casi todas- como por el tipo de profesionales, empezando por él mismo, que habían acudido a él pensando que abandonaban la pobreza (los otros hospitales de donde provenían) y entraban en la opulencia bajo todos los tipos de vista, cosa que era una verdad a medias. No sabemos si esta experiencia, que podía llenar las aspiraciones de todo profesional con ambición constituyó para él un placer o una decepción.

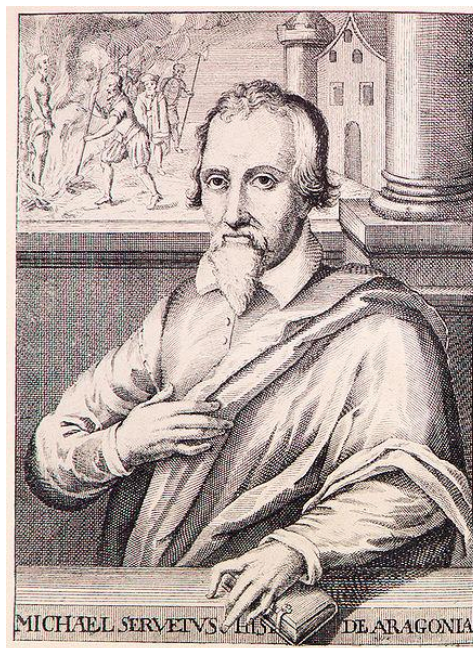
La estrella más brillante de la Cardiología Pediátrica Española de la que había sido el creador único y primer jefe de servicio en el país y la que más contribuyó a ponerla a nivel internacional quizá brilló menos en el H. Ramón y Cajal que en La Paz, tal vez por tener que atender dos funciones al mismo tiempo, la dirección del Servicio de Cardiología Pediátrica y la dirección del hospital. Sin embargo, dada su precocidad en mostrar sus condiciones, capacidad y sentido de responsabilidad, partiendo desde sí mismo (no tenía ningún ejemplo previo a seguir) y, por otra parte, con una personalidad que sólo obedecía a su propio pensamiento y criterio, pocos habrían podido predecir que este hombre sería tan importante y decisivo en el cambio de la Pediatría Española e incluso en la Cardiología (solo cuando

apareció él en el firmamento de la Medicina Española se enteraron los cardiólogos españoles de que la Cardiología Pediátrica era otro tipo de Cardiología de la que ellos conocían). Con la muerte repentina del Dr. Manuel Quero que nadie podría predecir y nos ha dejado abatidos a cuantos le queríamos, que somos muchos en la Pediatría Española, desaparece una de las personas que más ha contribuido a la modernización de la Pediatría y yo pierdo a un compañero de viaje en ese proyecto de modernización, que nos planteamos una tarde de verano en una pensión madrileña. También pierdo a uno de los más fieles amigos que he tenido y a la persona que cambió mi trayectoria profesional por un encuentro casual con él en una calle de Madrid en una mañana de primavera de 1965.

Finalmente, desde estas líneas de un justo y merecido recuerdo a nuestro amigo Manolo, deseamos dejar constancia de nuestro personal sentimiento y creemos que del de la totalidad de los pediatras españoles a toda la familia Quero-Volovickis – esposa, e hijos- y la Quero Jiménez – hermanos- por tan irreparable pérdida. Vaya también mi pésame a la Cardiología Pediátrica, a la Pediatría y a la Cardiología Españolas.”

23.3 Premio Nacional “Miguel Servet”

Para empezar este apartado hay que decir que Miguel Servet y Conesa (1511-1553) fue un teólogo y científico aragonés cuya fama se debe a su trabajo sobre la circulación pulmonar y el paso de sangre venosa a arterial expuesta en su obra “*Christianismi Restitutio*”. Fue arrestado en Ginebra por orden de Juan Calvino, que le acusó de herejía, siendo condenado por la Inquisición de Lyon a morir quemado en la hoguera junto a su obra.



Antes de conceder este premio al Dr. Quero, otro eminente cardiólogo, el Dr. Valentín Fuster de Carulla fue galardonado con el Premio Miguel Servet de Investigación Cardiovascular en 1976.

En cuanto al galardón al Dr. Quero Jiménez, podemos transcribir el artículo aparecido en el diario ABC de fecha 24 de octubre de 1977, acompañando la transcripción con la foto siguiente al serle concedido este premio. Tenía entonces 36 años.



El artículo en cuestión tiene como título *“El Doctor Quero Jiménez, Premio Nacional Miguel Servet”*. Le ha sido concedido por el Consejo de honor del Patronato y está dotado con 200.000 pesetas.

“El doctor don Manuel Quero Jiménez, jefe del Servicio de Cardiología Pediátrica del Centro Médico Especial Ramón y Cajal, recientemente inaugurado e impulsor de la especialidad de la cardiología pediátrica en España, ha sido galardonado con el III Premio Nacional Miguel Servet de Investigación Cardiovascular, convocado por el Patronato del mismo nombre de la Fundación General Mediterránea, con el fin de premiar y estimular a aquellos investigadores nacionales cuyas líneas de trabajo científico estén relacionadas, o puedan tener repercusión, con las particularidades normales o anormales en el aparato circulatorio del hombre.

El premio estaba dotado con 200.000 pesetas. El correspondiente a los trabajos de investigación que desarrollasen una labor en el campo de la farmacología experimental o clínica ha sido declarado desierto.

El premio se ha concedido tras las sesiones de trabajo del Consejo de Honor del Patronato Miguel Servet, con asistencia de Sir Ernst B. Chain (premio Nobel de

Fisiología y Medicina y descubridor, junto con Fleming, de la penicilina); del profesor don Santiago Grisolia (jefe del Departamento de Bioquímica de la Universidad de Kansas); del doctor don Leopoldo Martínez-Osorio, director del Patronato Miguel Servet; del vicepresidente de la Sociedad Española de Cardiología, doctor Sánchez Cascos, y de representantes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social.

Previamente, los trece trabajos presentados habían sido sometidos a una rigurosa evaluación por parte de destacados científicos españoles y extranjeros. El doctor Quero ha obtenido el premio en consideración a la alta calidad de sus trabajos personales en el campo de la investigación de las enfermedades congénitas del corazón y por su contribución al desarrollo y prestigio de la cardiología pediátrica en España y fuera de ella.”

23.4 Artículo en la Revista Española de Cardiología

A continuación se inserta otro artículo, en este caso publicado en la Revista Española de Cardiología en el año 2002, firmada por Pedro A. Sánchez del Hospital Ramón y Cajal de Madrid.

Como se puede apreciar, tanto por este artículo como por los relatos anteriores, el Dr. Quero fue una autoridad mundial en su especialidad.

«He andado muchos caminos, he abierto muchas veredas...»

Estos sencillos versos de Antonio Machado sirven para enmarcar la trayectoria profesional del Dr. Quero, iniciador de la moderna cardiología pediátrica española. Manolo Quero, como le gustaba que lo llamaran amigos y compañeros, nació hace 62 años en Andújar (Jaén), donde su padre ejercía como médico. Estudió el bachillerato en el Instituto Ramiro de Maeztu y medicina en la entonces llamada Universidad Central. Alumno interno en la cátedra del Prof. D. José Casas, hizo sus primeros pinitos cardiológicos con el Prof. Pedro Zarco, trasladándose luego al Children's Hospital de Londres, donde adquirió una sólida formación en cardiología pediátrica bajo la dirección del Prof. Bonham-Carter. Continuó sus estudios en la Universidad de Harvard, Boston, con los Dres. Nadas y Van Praagh.

A mediados de los años sesenta, en el Hospital Infantil La Paz, de Madrid, junto a Víctor Pérez Martínez y, algo después, Felipe Moreno, puso en marcha la primera unidad hospitalaria española de cardiología pediátrica. Con medios muy precarios (el fonendoscopio, un viejo electrocardiógrafo y el apoyo radiológico) y un tesón indomable, comienza a desarrollar una fructífera labor que no tarda en alcanzar justo reconocimiento. Puede afirmarse, sin temor a pecar de exceso, que allí se fundó la moderna cardiopediatría española. El desbordante

entusiasmo inicial hace que, al tiempo, otras unidades comiencen también su andadura, especialmente en Barcelona (Dr. Roca Llop) y Bilbao (Dres. Cabrera y Azkuna).

Con una infatigable capacidad de trabajo, atrae a su lado a jóvenes cardiólogos y pediatras, con los que pone en pie las bases estructurales de la asistencia clínica a los niños cardiopatas. Permanece en el hospital hasta el anochecer y no son escasos los días en que descansa sólo unas pocas horas en un sillón o una camilla de reconocimiento. No abandonará este hábito de trabajo exhaustivo durante muchos años y lo continuará en el Hospital Ramón y Cajal, adonde se traslada en 1977 para dirigir el Servicio de Cardiología Pediátrica. A mediados de los años ochenta, tuvo fuerzas suficientes para simultanear su ingente labor con la dirección del centro.

Desde el primer momento considera necesaria la colaboración de cirujanos cardiovasculares para poder ofrecer una asistencia integral medicoquirúrgica. Con la ayuda de su impulso, los Dres. Álvarez Díaz, Brito y Lozano inician también la renovación de la cirugía de las cardiopatías congénitas, en un trabajo conjunto con los cardiólogos pediatras. Una vez sentadas las bases asistenciales, vuelca su interés en la investigación. Sus trabajos sobre variantes morfológicas de las malformaciones cardíacas y la correlación anatomoclínica le granjean un amplio reconocimiento internacional, que aumenta considerablemente con el paso de los años hasta el punto de ser referencia obligada en la literatura médica.

Su tesis doctoral (cum laude) sobre el corazón univentricular y la clasificación de las cardiopatías congénitas sirvieron de base a numerosos estudios posteriores. A mediados de los años setenta, se propone alcanzar un reconocimiento oficial para esta área de la cardiología y consigue, no sin reticencias y oposición, que se cree la Sección de Cardiología Pediátrica de la Sociedad Española de Cardiología, de la que es su primer presidente. Alcanza igual objetivo en la Sociedad Española de Pediatría y, a finales de la década, logra que el Consejo Nacional de Especialidades Médicas apruebe la acreditación específica de cardiología pediátrica, primer paso para que se reconozca como especialidad. El cambio de gobierno, desgraciadamente, congela el acuerdo en los meandros burocráticos, y sólo años más tarde llega la aprobación oficial definitiva.

Su entusiasmo por la enseñanza de la especialidad fue modélico en muchos sentidos. Creó la primera escuela española de cardiología pediátrica y continuó su labor incansable hasta la actualidad. Bajo su dirección se han formado cerca de un centenar de especialistas, repartidos hoy día por medio mundo, principalmente en España e Iberoamérica.

De carácter afable y ajeno por completo a los imperativos impuestos por la fama, atendió siempre con cariño y sencillez a cuantos se le acercaron para recibir consejos y enseñanzas o, simplemente, para observar su actitud clínica y profesional. Por esta particular manera de ser, fueron innumerables los que gozaron de su afecto y bonhomía. Nunca hicieron mella en él las tradicionales envidias, verdadera lacra de la convivencia en nuestros pagos, a las que no es ajena la comunidad científica. Muy al contrario, reaccionaba con humildad y pasaba la consigna de que quizás podía existir algo de razón en la crítica negativa, por lo que era preciso trabajar más firme para intentar borrar los posibles defectos. Hacía igualmente oídos sordos a las maledicencias, algunas con intención injuriosa e iconoclasta tras apartarse de manera voluntaria de puestos directivos, pero le herían especialmente las traiciones: le era muy difícil soportar que en su familia científica pudieran existir mezquindades.

En 1973 publicó el que puede considerarse el primer manual guía de habla española para formación de especialistas. Consolidado su prestigio internacional, fue invitado a formar parte del comité editorial de la mayoría de las revistas relacionadas con la cardiología pediátrica. Sus cerca de 300 publicaciones, muchas de ellas princeps, dan fe de la incomparable labor que llevó a cabo a lo largo de su vida. Será difícil que se repita un espíritu como el suyo: el vacío que deja es, por el momento, imposible de llenar. Somos muchos los amigos y colegas que vamos a lamentar por largo tiempo su desaparición. Para volverlo a encontrar en los páramos que la ausencia levanta, será necesario redoblar los esfuerzos en el trabajo diario para, así, poder seguir su estela y ser capaces de dialogar con él desde la memoria dolorida.

Y tú, sin sombra ya, duermes y reposas, larga paz a tus huesos...

23.5 Nota necrológica

La nota necrológica que se inserta a continuación, publicada en el diario El País el 13 de octubre de 2003, fue redactada por el doctor Claus Knapp Boetticher, el cual cursó estudios de Medicina en Madrid y Valladolid y se doctoró en Alemania, en la Universidad de Hamburgo.

Entre los múltiples trabajos que desarrolla en Hamburgo destaca el haber encontrado, junto con el Dr. W. Lenz, la causa de unas malformaciones congénitas, hasta entonces desconocidas, que estos autores definieron como *Síndrome de la Talidomida*. En 1962 el Dr. Knapp regresa a España y crea el Servicio de Radiología Pediátrica de la Universidad de Sevilla. En 1963, junto a un grupo de renombrados especialistas pediátricos, alrededor del Prof. Enrique Jaso, participa en el diseño del Hospital Infantil La Paz.

A lo largo de su carrera tuvo gran contacto profesional con el Dr. Quero.

La mencionada nota necrológica es la siguiente, aunque parece que hay un error en la fecha porque aparece el 24 de agosto cuando realmente fue el 22 el día en que falleció.

“El doctor Manuel Quero Jiménez falleció el 24 de agosto de 2003 en Madrid, siendo jefe del Servicio de Cardiología Pediátrica del hospital Ramón y Cajal, a la edad de 62 años.

Con el doctor Quero ha desaparecido un médico extraordinario, un científico de gran categoría, un hombre bueno.

En 1963 nos reuníamos un grupo de médicos alrededor del profesor Enrique Jaso, que logró de la Administración que se habilitase una clínica infantil en la residencia que se estaba planeando: La Paz. Manuel Quero, entonces un joven estudiante, se incorporó a este grupo mostrando gran interés y aportando ideas a menudo sorprendentes. Siempre con una gran humildad y su mirada característica, lejana y de sorpresa.

Nacido el 31 de julio de 1941 en Andújar (Jaén), cursó estudios en la Universidad Complutense de Madrid, destacando muy pronto al lado de eminentes profesores como Salmerón y Zarco en la cátedra del profesor Casas.

Manolo Quero se incorporó al equipo de médicos de la clínica infantil La Paz nada más obtener el título. Mostró gran interés e inteligencia. Analizar con él cualquier problema le hacía a uno olvidar su exultante juventud.

¿Joven? ¿Inexperto? ¿Principiante? Nada de eso. Su tenacidad, capacidad de estudio e intensa dedicación pronto hicieron de Manuel Quero uno de los pilares de ese grupo de extraordinarios pioneros de la medicina española.

Aprovechando pequeños ratos -y a falta de despacho-, se le veía en el alféizar de cualquier ventana tomando apuntes. ¡Quién iba a suponer que de esas notas saliese muy pronto el primer libro sobre cardiología pediátrica del país! Y del mismo modo insertó sus semanas y meses de aprendizaje en los más prestigiosos centros cardiológicos de todo el mundo dentro de su trabajo hospitalario. No tomaba vacaciones, prefería ir a estudiar con los mejores.

En el Hospital for Sick Children (Londres), el de Bicetre (París), UCLA (Los Ángeles), Baylor University (Houston), College of Medicine (Cincinnati), Harvard Medical School (Boston) y en el Hôpital Saint Justine (Montreal) pasó algunas de sus temporadas de estudio y formación.

Conferenciante solicitado, encontraba tiempo para asistir a manifestaciones científicas en casi todo el mundo. Conferencias, cursos y mesas redondas le llevaban a casi todos los países de Centro y Suramérica, pero también a Estados Unidos, Unión Soviética, Alemania, Australia, Suiza, Hungría, Gran Bretaña,

Japón y muchos más. Y en esos países pronto formaba parte del consejo de sus revistas y sociedades científicas, a la vez que volvía con alguna nueva distinción o la solicitud de presidir un futuro congreso o una reunión de especialistas.

Escribió libros o colaboró en ellos. No habría espacio. Una lista provisional nos refiere más de veinte. ¡Hasta el año 1991! Sus artículos científicos, más de la mitad en revistas de habla inglesa, pasan de trescientos. La mayor parte se refieren a trabajos e investigaciones propias.

Una juventud sorprendente. Sorprendente por su actividad, por la calidad de todas sus manifestaciones científicas, pero sobre todo por combinarse con una condición humana muy especial. Era de una gran humanidad, se desvivía por sus enfermos, ¡por cada uno de ellos! Y no se iba a comer o a dormir sin haber resuelto cualquier problema urgente que él pudiera solucionar.

Trabajar a su lado no era siempre cómodo. ¡Había que saber mantener su ritmo! Sus esfuerzos y sus exigencias eran siempre para su causa, nunca para él.

Tuve la suerte de compartir con Manolo Quero muchas horas de trabajo y muchas noches de investigación. No recuerdo ningún momento de tensión. Me siento orgulloso de haberle "dado cobijo" en el Servicio de Radiología Pediátrica que pude crear en la clínica infantil La Paz. Manolo Quero creó allí una "sección hemodinámica pediátrica". Por razones del poder se hicieron las primeras cien exploraciones de noche y a escondidas, con la ayuda de algunas enfermeras que, en espera de urgencias, podían distraer algo de su tiempo para hacer las primeras exploraciones hemodinámicas que en España se hacían en recién nacidos, gracias a las cuales pudieron ser intervenidos y en muchos casos, curados.

El mundo científico mostraba un gran respeto por ese niño prodigio de la cardiología pediátrica, el Mozart de la cardiología, como nos gustaba llamarle.

Triste es decir que a lo largo de tanto esfuerzo la Administración de Sanidad no estuvo a la altura de las posibilidades que tal genio brindaba.

Ha muerto un gran hombre, un excelente médico, un ejemplar trabajador, defensor de las causas que consideraba buenas, un médico que ha dado calidad a su institución y proporcionado respeto en todo el mundo al trabajo científico realizado en su país.

Escribo estas líneas a la vista de que en ninguna publicación española he visto la más mínima reacción ante la desaparición de tan insigne científico. ¿Tan poca memoria histórica tenemos?

Espero, con él, que vuelva a surgir gente animada a dar -en vez de tomar- para salvar los restos de lo que grandes hombres hicieron. Valdría la pena intentar volver a dar vida a una sanidad agonizante que Manolo Quero nunca vio como un negocio.

23.6 Esquela en el ABC

Esquela que apareció en el diario ABC de fecha 7 de septiembre de 2003.



23.7 Algunas publicaciones

Como se menciona en la nota necrológica anterior, el Dr. Quero Jiménez impartió una gran cantidad de conferencias a lo largo de todo el mundo y escribió libros o cooperó para la publicación de otros.

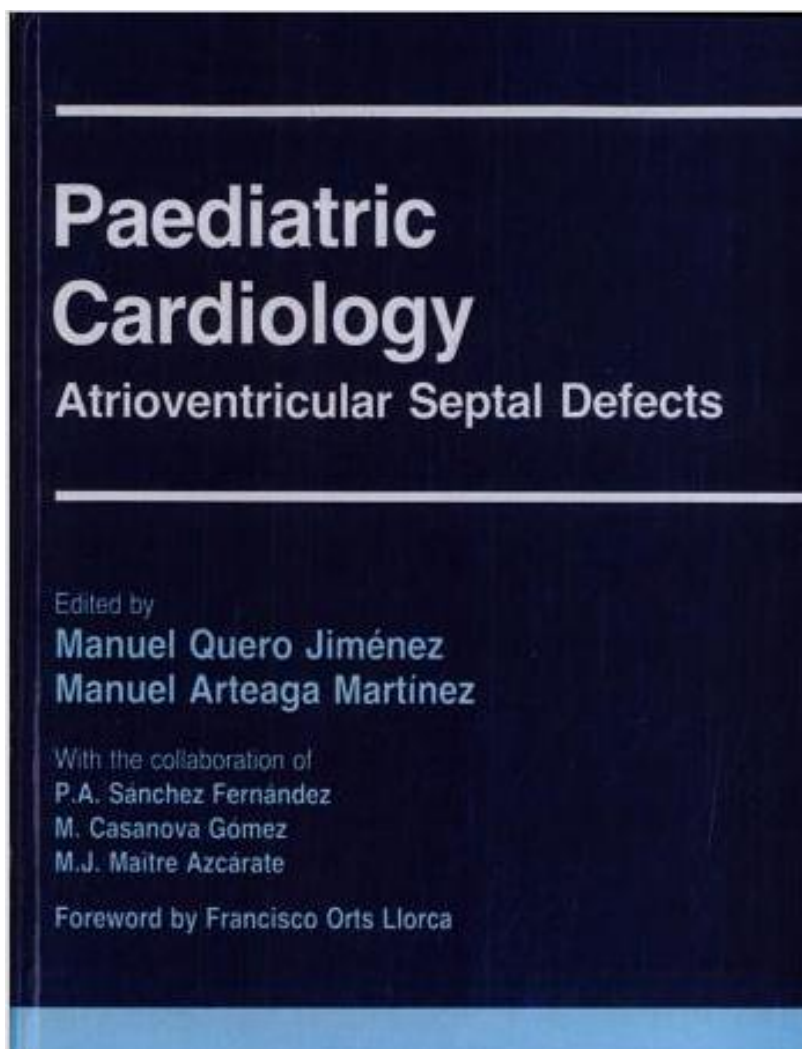
Como ejemplo de libro escrito por él mismo se tiene el siguiente, considerado una de las mejores referencias en la especialidad.

Cardiopatías congénitas: Diagnóstico y tratamiento de urgencia

Publicado por la Editorial Científico-Médica en 1973. Consta de 187 páginas

A continuación se muestra la portada de un libro editado por el Dr. Quero Jiménez, junto al Dr. Arteaga Martínez, en el que se recogen gran cantidad de artículos publicados y conferencias. Fue publicado por Ediciones Norma S.A. en 1988.

En este libro se encuentra como colaborador Pedro A. Sánchez, autor del artículo publicado en la Revista Española de Cardiología y transcrito en el apartado 23.4.



23.8 Premio Nacional Dr. Manuel Quero Jiménez

Debido a la importancia que tuvo para la cardiología infantil, fue instituido el “*Premio Nacional Dr. Manuel Quero Jiménez*” creado en honor al impulsor de la cardiología infantil en España por la Sociedad Española de Cardiología Pediátrica.

Cada año se adjudica a los trabajos más destacados. Como ejemplo se puede mencionar que en el año 2007 le fue adjudicado este premio nacional a un grupo de profesionales que realizan su función en el Hospital Universitario Virgen del Rocío de Sevilla por un trabajo sobre fístulas coronarias.

23.9 Callejero de El Moral

Como reconocimiento a este personaje, aunque también para su padre el médico de El Moral don Manuel Quero que tantos años ejerció la medicina en nuestro pueblo, el Ayuntamiento tuvo a bien cambiar el nombre de la antigua “Calle Ahumá” por el de “Calle Manuel Quero”, tal como aparece en las fotos siguientes, suministradas por Alfonso Delgado..



